

# EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

Madrid, Jueves 17 de Octubre de 1907.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

AÑO XX  
Unidad, una peseta al mes.—Provincias, 3 pesetas trimestrales, 10 semestrales y 20 al año; por correspondencia 5 pesetas trimestrales, 15 semestrales y 30 al año.—Los demás países, 10 pesetas trimestrales, 30 semestrales y 60 al año.—Los pagos deben adelantarse.  
No se admiten sellos.

Número suelto, 5 céntimos de peseta.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración del periódico, calle de la Concepción GARCÍA, núm. 17, primer piso; en las principales librerías de la capital y de las provincias, y en casa de nuestros corresponsales.  
Apartado de Correos número 150.  
Valencia núm. 204.

NUM. 5.659

## PEQUEÑECES...

Del viaje del jefe del Estado a Málaga y a Cataluña, principalmente por lo que respecta a la primera, poco hemos de decir nosotros, aun refiriéndonos, como es natural, al acuerdo del Gabinete responsable; pero salta a la vista que el consejo es tardío y le falta la oportunidad, que es la razón de las cosas.

Los periódicos ministeriales han dicho, con escasa prudencia, que el viaje se hubiese realizado antes de lo mediar la circunstancia de hallarse otro en proyecto, a Viena, suspendido ahora por la enfermedad del emperador Francisco José; pero si la enfermedad de un soberano tiene bastante importancia para que se justifique el aplazamiento aludido, no menor, sino mayor, la tiene, o debió tenerla, para nuestro Gobierno la tremenda catástrofe del Guadalupe, que al cabo se trataba no de la salud de un hombre, sino del duelo de la Nación entera, y fundarse en él para diferir un viaje que debía ser postergado a la necesidad de que el Poder público, en sus más altas representaciones oficiales, acudiese con presteza adonde había acaecido el tristísimo suceso.

Hay que tener además en cuenta que no se había dejado para después el viaje a Málaga, sino que ya no se pensaba en hacerlo; para que rectifique esta decisión el Gobierno ha sido necesario que no esté bien de salud el emperador de Austria y que sobrevenga una nueva catástrofe, la que afecta a las provincias de Cataluña; sin esas dos circunstancias los damnificados de Málaga no hubiesen echado la vista encima a los viajeros.

Y esto justifica los comentarios que se hacen sobre el acuerdo del Gabinete: se trata, dicen unos, de congraciarse con determinados elementos de Cataluña, es decir, de un viaje con fines políticos; no es eso, añaden otros; de lo que se trata es de dilatar unos días la cuestión política, de abrir un paréntesis para ver si el tiempo puede más que los textos del folleto del Sr. Sánchez de Toca con que apedrearon Romanones al Gobierno. Será o no exacto lo que se dice, pero no pueda dudarse de que las apariencias autorizan esas hipótesis.

Y no decimos más. Ahora esperamos a conocer auténticamente lo que haya en las alforjas de ese viaje, porque no puede creerse que en fin de cuentas se trate de salir del paso con un crucero por el Mediterráneo, como prólogo del viaje a Inglaterra.

## Los carlistas en las Cortes.

### Los músicos militares.

El Sr. DIAZ AGUADO y SALABERRY: Señores diputados, agradezco mucho al señor ministro de la Guerra que haya tomado la molestia de acudir a escucharme. Yo sé que mi pregunta ha de sonar desagradablemente en los oídos del señor general Primo de Rivera, porque tratándose de una de las clases más modestas del Ejército, de aquellos que tienen menos facilidad para hacer que su voz sea oída en las Cámaras, ha de ser oída con especial benevolencia por S. S.

El reglamento de las músicas militares concede a los músicos de primera y de segunda los mismos derechos activos y pasivos que a los sargentos del Ejército. Rote estado de cosas duró bastante tiempo; pero modificada la ley de Sargentos del Ejército por un real decreto, concediéndose a éstos mayores derechos pasivos y no se ha hecho extensiva la concesión a los músicos militares.

Yo sé, señores diputados, que se han elevado al ministerio que S. S. dignamente ocupa instancias por varios individuos que pertenecen a la clase que defiendo, y sé más, sé que habiendo sido informados por la sección correspondiente de información militar, por el Consejo Supremo de Guerra y Marina y por el Consejo de Estado, todos estos Centros han opinado que era pertinente otorgar esos derechos a los músicos de primera y de segunda, y este es el motivo de mi pregunta. Tendría el Sr. Primo de Rivera la bondad de decirme por qué aun no se hizo dicha concesión?

El señor ministro de la GUERRA (Marqués de Estella): Dice S. S. en este momento, y dijo ayer en su carta, que la ley y el reglamento de músicas militares conceden a los músicos, con relación a sus sueldos, los mismos derechos, tanto activos como pasivos, que disfrutaban los sargentos del Ejército. ¿Es esta la pregunta? Un real decreto aumentó, dice S. S., el retro a éstos; ¿por qué no disfrutaban de idéntica ventaja los músicos?

Se han presentado, dice después S. S., varias instancias solicitando cosa tan justa, y aunque han sido informados favorablemente, nada se ha resultado en definitiva. ¿No es esto?

Yo siento decir a S. S. que he incurrido en pequeños errores; por más que mi ánimo se inclinaba a satisfacer sus deseos en cuanto me sea posible. Pero el real decreto por el cual se estableció que se les diese a los sargentos mayor retro que los disfrutaban antes, obedeció a que se les quitó toda esperanza de ascender a oficiales, y se determinó en el mismo real decreto el retro que se debía de dar a los músicos,

asignándoseles a los veinte años de servicio 30 pesetas, a los veinticinco, 37,50, y a los treinta, 45. Es decir, que esta disposición determinó el retro que había de darse a los músicos, según los años de servicio, y el aumento que había de concederse a los sargentos por quitarles el derecho de ascender a oficiales. Fue, pues, una compensación que se les concedió, y, por lo tanto, no hay hoy derecho a decir que el aumento que se otorgó a los sargentos debe concederse también a los músicos. Esto no es un derecho; podrá ser una cuestión de equidad, de la cual yo he tratado, porque en la otra Cámara, en la última legislatura, se ocupó de este asunto con vehemencia mi amigo el Sr. Conde de Esteban Collantes, que me llegó a decir que era una monomanía, y que no me dejara vivir interin no se hiciera una ley especial para los músicos mayores y para los de primera y segunda clase.

Que hay que reformar la ley no cabe duda, en primer lugar porque equiparar los músicos de primera a los sargentos primeros que hace diez y seis años que no existen, y los de segunda a los sargentos segundos. Por estas razones, yo desde entonces me he preocupado de este asunto y dije a las Secciones y al Estado Mayor Central que me reuniesen todos los datos necesarios para resolver esta cuestión, y ahora S. S., aunque no hace igual petición que el Sr. Conde de Esteban Collantes, sino una parecida, solicita y me pide mi opinión sobre este asunto.

Ha dicho también S. S. que ha habido muchas instancias solicitando ese aumento de derechos pasivos para los músicos. No hay más que una de un sargento de Ingenieros, el cual pedía para sí y los suyos esas ventajas. Esta instancia fue informada por todos los Centros que tienen músicas: Infantería, Artillería, etc., etc., en el sentido de que había un derecho relativo para la obtención de ese aumento de derechos pasivos, puesto que los músicos van a la guerra y sufren las mismas penalidades que los demás individuos del Ejército.

Yo, que soy amante de la música, porque la considero indispensable en la guerra, no soy tan exagerado en ese punto. Los servicios que prestan los sargentos en los Cuerpos activos y en la guerra difieren bastante de los de los músicos. Los músicos entran hoy a prestar su servicio por medio de oposición en un arte, y adquieren, desde luego, el sueldo mínimo de un oficial, no pudiendo nunca considerarse las leyes que el sueldo regule los retiros, sino los años de servicio y los buenos servicios prestados en el Ejército.

Yo no voy a entrar ahora en una detallada comparación de los servicios, pero sí creo que debe tenerse en cuenta, y de ahí que yo haya estudiado esta cuestión, reuniendo para ello bastantes datos. Existe además sobre este asunto un expediente voluminoso, en el que han intervenido, tanto el Estado Mayor Central como los distintos centros del ministerio.

No puedo entrar ahora en detalles por una razón que los señores diputados comprenderán, y es la de que yo no puedo variar derechos sin traer aquí un proyecto de ley. Si S. S. lo apoya, y los señores que me están oyendo, y los que no me oyen quieren votarlo, entonces habrá un derecho; pero mi iniciativa no llega a establecerlo, porque yo no puedo variar los derechos que hoy tienen los sargentos ni los músicos, toda vez que esto sería variar el presupuesto, y para ello tendría que traer a las Cámaras un proyecto de ley, concluyendo mi iniciativa en el momento en que ese proyecto fuera aprobado; pero, en tanto, yo ruego a S. S. que no entremos en detalles que serían inconvinientes e inoportunos. Cuando venga el proyecto de ley, me alegraré mucho de que S. S., como todos los señores diputados, lo apoyen. En ese momento habrá terminado mi misión.

### Reafirmación.

El Sr. DIAZ AGUADO y SALABERRY: No tiene el señor ministro de la Guerra que disculparse por no haber venido ayer. Cuando el señor Primo de Rivera no lo hizo supuse que no podría, y así, al recibir la carta que tuvo la bondad de escribirme a los pocos minutos de recibir la mía, llegó mi convencimiento a la certeza de que, al menos, quedando agradecido a la deferencia de S. S. para con el último de los representantes de la Nación.

Sin embargo, el señor ministro me me ha condescendido; ya lo suponía S. S. así. No me niega que el reglamento en virtud del cual y rigiendo por el cual los músicos llegaron a ser tales músicos, les concedió los mismos derechos que a los sargentos. Dice S. S. que un real decreto concedió después mayores derechos a los sargentos, porque se les quitaba la esperanza de poder ascender a oficiales, y por lo tanto no admitía ampliación; lo dice S. S., y para mí basta. Pero ¿me quiere decir el Sr. Primo de Rivera por qué después por otro real decreto, el del 24 de Febrero de 1894, se concedió a los sargentos de cornetas los mismos derechos que antes se habían concedido a los sargentos del Ejército? Ya ve S. S. como se podía ampliar, puesto que no orzo que los sargentos de cornetas tuvieran derecho a ser oficiales, y, sin embargo, se concedió a éstos lo mismo que a los sargentos del Ejército. ¿Me quiere decir S. S. qué razón fundamental hay para que aquello que se podía hacer extensivo a unos que no abarcaba el decreto, no pueda hacerse también aplicable a los músicos de primera y de segunda, a quienes asiste el mismo fundamento racional para pedirlo?

Además, la instancia que si ha elevado al ministerio de la Guerra pidiendo esa concesión, la instancia de ese sargento de Ingenieros a que S. S. se ha referido, ha sido informada, no sólo por los Cuerpos de Infantería y Caballería, o sea por los Cuerpos que prestan servicio activo, como S. S. afirma, sino además por el Consejo de Estado, por la sección correspondiente de Administración militar. Y ahora bien; como realmente se trata de intereses de personas humildes, que, a pesar de la esperanza de que S. S. llegue a presentar un proyecto de ley, dado que las contingencias de la vida parlamentaria se lo permitieran, están realmente expuestas a que se les retire antes de que haya podido ser ratificado por esos beneficios que ellos estiman, si no de justicia, de equidad, han acudido al ministerio, esperando todo del amor de S. S. a los más humildes miembros del ejército. Los Cuerpos a quienes se ha consultado dicen que no falta más sino que al ministro presente el proyecto de ley a las Cortes. ¿Me quiere decir S. S., yo solo agradecería muchísimo, si hay alguna razón grave que impida su realización para esas sufridas clases: sería la seguridad del pan en su vejez?

El señor ministro de la GUERRA (Marqués de Estella): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El señor ministro de la GUERRA (Marqués de Estella): En primer lugar, es exacto que se

dio a los músicos para que los sargentos de cornetas se igualen a los sargentos de Ejército, lo cual para mí es completamente justo, porque los sargentos de cornetas van al frente de un batallón al combate, como los soldados, con sus armas, y por otra parte, han sido ascendidos muchos a oficiales, mientras que no conozco un músico que haya ascendido a oficial.

Esto no es oponerme ni a la idea, ni a los pensamientos, ni a los deseos de S. S. Ya le he dicho que yo no puedo obrar con independencia en este asunto, sino que he de llevarlo a Consejo de ministros y he de fundarme en las razones que S. S. ha expuesto, referentes a los informes favorables que ha dado, relativamente, no en absoluto, pero favorables al fin, el Consejo de Estado, a cuyo alto Cuerpo se elevó por el ministro de la Guerra y por el presidente del Consejo de ministros, que lo era entonces el general López Domínguez.

Además, antes de venir a esta Cámara, he preguntado por el estado de este asunto, y se me ha dicho que está pendiente de que el ministro reclame el expediente, y esto ocurre desde la época de mi antecesor.

En el momento en que he tenido noticias, por el aviso de S. S., de todo esto, me he ocupado del asunto; lo he estudiado, y me propongo estudiarlo más para proponer al Consejo de ministros, si hay razones bastantes, la presentación a la Cámara de un proyecto de ley; pues esta es la única manera como puedo yo resolver este asunto.

## POLITICA SUELTA

No estaba en el cierto El Liberal.

Lo estaba El Globo.

Seguramente que el Conde de Valdelaguna tendría preparada la coquería para abseguir a D. Alfonso; pero lo cierto es que D. Alfonso salió anoche con su primer ministro para visitar en Andalucía y en Cataluña las poblaciones castigadas por los temporales.

Y dicho lo que queda, vean nuestros lectores lo que a propósito de esa precipitación, en concepto de muchos, tardío viaje, escribe anoche La Epoca:

«S. M. hubiera deseado realizar el viaje a Málaga en los primeros momentos; pero no pudo hacerlo así por estar ya acordado el viaje a Viena.»

Apáxase esta visita por la enfermedad del emperador de Austria, D. Alfonso no ha querido retardar un momento más la realización de su deseo de ir a Málaga y Cataluña.

¿Quién inspiró este suelto a La Epoca?

Porque su inspirador no contó seguramente con el palmetazo que le esperaba.

Y que es bueno.

El palmetazo se lo da El Globo, en estos términos:

«Lo primero que dice La Epoca, no es verdad, y lo segundo es una inspiración del Sr. La Olvera.»

Porque al ocurrir la inundación de Málaga lo del viaje a Viena era problemático, y aun estando acordado daba tiempo para todo.

Ya lo ve La Epoca.

Y como nosotros en estas cosas de la familia dinástica ni entramos ni salimos, allá ellos.

Pero ya que estamos con las manos en la masa, vamos a copiar también lo que dice hoy El Globo, a propósito de ese viaje de D. Alfonso.

Dice:

«Sería ofender al pueblo de Málaga atribuirle hoy sentimientos de frialdad porque su dolor es tiempo que lo hecho a última hora tuvo un momento lógico en la plenitud de su desastre, y porque suponía que ha sido menester una desgracia igual en otra provincia para verse, al fin, visitado y consolado; pero si los malagueños no pueden sustraerse a la influencia de estas consideraciones no culpen a quien, desde el primer momento estuvo en ellos en espíritu y no llegó a estarlo en cuerpo y alma por la inopia de sus consejeros responsables.»

Málaga recibió con amor y gratitud al rey, pero así no fuera, la responsabilidad será del Sr. Maura, y le será exigida severamente.

Comentarios? Para qué.

Lo único que diremos es que a la hora en que escribimos esta sección, once de la mañana, no se han recibido noticias oficiales ni particulares de la llegada a Málaga de D. Alfonso y de su primer ministro el señor Maura.

## TERRIBLE CATÁSTROFE

(POR TELÉGRAFO)

Explosión de polverines. Nueva York 16.—Hoy ha ocurrido una tremenda explosión en los polverines que la casa Dupon poseía en Fontanet, próximo a Terres Hautes (Judiann).

Casi todos los habitantes de Fontanet están más o menos heridos y hasta ahora se sabe que hay 21 personas muertas.

Diez y ocho cadáveres completamente mutilados han sido trasladados a la morgue; su identificación es imposible.

Las consecuencias.

Nueva York 16.—La explosión del último polverín fue la que hizo los mayores destrozos en Fontanet.

Un colegio situado a 400 metros del polverín quedó completamente destruido.

Muchos niños resultaron heridos, algunos mortalmente.

Se calcula el número de víctimas en 40 muertas y más de 600 heridos, muchos de los cuales agonizan.

Quedan sin hogar más de 1.200 personas.—Fabra.

## POR EL CLERO

## HABLAN LOS PRELADOS

### A LAS CORTES:

Próxima la discusión de los presupuestos que han de regir terminado el presente año, los Prelados de la provincia eclesiástica de Zaragoza, reunidos al pie del Pilar de la Santísima Virgen, creemos de nuestro deber dirigirnos respetuosamente a las Cortes pidiendo el cumplimiento del Concordato, en lo relativo a las dotaciones eclesiásticas. La situación del Clero ha llegado a ser tal, y son tantos los clamores y las quejas de la verdadera opinión pública, que juzgaríamos faltar a nuestra conciencia no solicitando, en nombre también de todos los católicos de nuestra jurisdicción, que con singular insistencia han manifestado su deseo, la ejecución de lo pactado sobre este punto entre las dos potestades.

Por el art. 36 del vigente Concordato, se determina que las dotaciones para los gastos del culto y del Clero se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan. Estas circunstancias evidentemente han llegado y no permiten ninguna demora. Todas las asignaciones que satisficiera el Estado han sido aumentadas por uno u otro concepto en el transcurso de medio siglo; y no es justo que sólo para aumentar las asignaciones eclesiásticas se vea impedimento. Ya al redactarse el Concordato se daba por supuesto que eran insuficientes las dotaciones en él señaladas y se manifestaba la conveniencia de aumentarlas. Desde entonces las necesidades de la vida social son más numerosas, y menor el valor de la moneda y mucho mayor el de los artículos de consumo más imprescindibles.

La obligación, reconocida por la Constitución en su art. 11 de mantener el culto y sus ministros, puede decirse que hoy queda incumplida; pues son contados los Ministros del culto que puedan mantenerse con lo que perciben del Estado sin acudir a las limosnas de los fieles, o a las rentas de su patrimonio, o a la caridad de su familia.

Las tan decantadas rentas de los Canónigos no pasan de tres mil pesetas al año en casi todas las Catedrales, y una mitad menos reciben los Beneficiados. Las prebendas, instituidas para estimular al estudio, para prestar servicios extraordinarios al Estado y a la Iglesia, para ofrecer algún descanso en la vejez a Parrocos beneméritos, son hoy colocaciones donde el que no tiene otros recursos pasa hambre. La mayor parte de las Catedrales están en grandes poblaciones donde la vida ha encarecido de modo extraordinario; y la dignidad y el honor de que se hallan revestidos los capitulares, a quienes llaman los sagrados Cánones, Senado y Consejo de los Obispos, exigen de ellos gastos especiales.

Aun así, su dotación resulta ya de todo punto insuficiente para cubrir las atenciones más penitenciales de la vida. Cuando hace algunos años se echó a volar la descabellada idea de reducir la consignación del inapropiamente llamado Clero alto, para mejorar la de los otros Clerigos, varios Cabildos elevaron a los Poderes públicos razonadas exposiciones, en que se dio clara meridiana y examinando uno por uno los diversos capítulos imprescindibles en su presupuesto de gastos, hicieron ver la imposibilidad de mermar los ingresos, ya muy escasos, de las Dignidades y Canónigos.

No es menos adictiva la situación del Clero parroquial. Vive, sí, por lo común en pequeños pueblos, pero la facilidad de las comunicaciones y la baratura y rapidez de los transportes hacen ya casi tan caros muchos artículos de consumo en las aldeas como en los grandes centros de población.

Casas rectorales faltan en muchas feligresías, y aunque los Prelados procuran atender a esta necesidad, poco es lo que se puede hacer con sus escasos recursos solicitados por múltiples y urgentes atenciones de Diócesis extensísimas; como generalmente las casas parroquiales son antiguas y necesitadas de frecuentes reparos, su alquiler por este concepto es tan subido que muy poco aventajan económicamente los que disfrutan de ellas.

Los derechos de estola y pie de altar, habida consideración de la pobreza de los pueblos, se han ammorado notablemente en los nuevos aranceles de casi todas las Diócesis, y aun así no siempre se pueden cobrar, por la extrema indigencia de unos feligreses a quienes el fisco absorbe el producto de su trabajo, y porque resistiéndose otros a pagarlos, con el pretexto de que el Estado, detentador de los bienes de la Iglesia, es quien únicamente debe sustentar a sus Ministros, muchos Parrocos prefieren perderlos antes que acudir a los Tribunales de justicia.

Las leyes acerca del Registro civil y los cementerios causan a la Iglesia gran perjuicio no sólo por su espíritu laico y secularizador, sino también por que los encargados de las parroquias quedan así privados de uno de los principales ingresos.

La tasa sinodal de las Misas es una peseta en la generalidad de los Obispos. Los que tienen cura de almas deben aplicar por el pueblo, sin recibir estipendio alguno, casi una tercera parte del año, y el resto de los días carecen muchos de celebración, siendo la Misa ocasión de nuevos gastos por razón de la oblata. Las leyes civiles que derogación es urgente, por las cuales se impone tributación, y esta exageradísima a las mandas pías, y se declaran nulas las disposiciones testamentarias en favor de los confesores, y se quita a la Iglesia la mitad de lo que se lega indistintamente en beneficio del alma, han contribuido, por muy especial manera, a la escasez de sufragios, que hace más precaria la situación del Clero.

No cuenta éste hoy apenas más que con su asignación; y la de la mayor parte de los encargados de parroquias es tan mequetruque, que no se comprende cómo los Gobiernos no han pensado seriamente en aumentarla. El art. 36 del Concordato expresa como mínimo de dotación de los Curas en las parroquias urbanas 3.000 reales y 2.000 en las parroquias rurales, y señala de 2.000 a 4.000 para los Capellanes y Rectorales.

Este mínimo se ha establecido en muchas parroquias; y como las más tienen clasificación de rurales y de entrada, a la mayor parte de los que se encuentran al frente de ellas, se les asigna una renta menor de mil pesetas.

Aunque las dotaciones eclesiásticas no deben, según el art. 81 del Concordato, sufrir descuento alguno, el satisficérlas se quita de ellas, nada menos que el 14 por 100, y el 20 por 100 en las de los Prelados. Y aun hay otra multitud de gra-

vámenes, como los gastos de habilitación, mayores desde que con notorio agravo a la Iglesia se suprimió las Administraciones diocesanas; los de percibo de los haberes tratándose de parroquias distantes del sitio en que éstos se pagan; las cedulas de vecindad con sus recargos; los consumos, que además suelen repartirse haciendo tributar al pobre Parroco por cuota superior a la que le corresponde; la prestación personal, en virtud de la que en algunos pueblos se exige al Sacerdote que manda obreros a los trabajos comunales, etc., etc.

De todo lo cual resulta, para el Clero, singularmente en los pueblos rurales, una situación tan trista, como vergonzosa lo es para la Nación que llamándose católica la consiente. Hoy que los eclesiásticos debieran tener por mil conceptos, una ciencia sólida, extensa y profunda, no pueden emplear en libros lo que necesitan para no morir de hambre. Los ejercicios espirituales, tan necesarios para sostener su fervor, no es posible practicarlos en algunas Diócesis, sino cuando el Prelado hace que ni el viaje ni la estancia en el Seminario cueste nada a los Sacerdotes. En estos tiempos en que la jerarquía económica significa tanto a los ojos de los muchachos, los clérigos, en lugar de tener dinero para socorrer como hasta aquí a los pobres, se ven obligados a vivir casi de limosna, sin la independencia que su sagrada misión y el decoro de su clase exigen.

Y no es esto aun lo más grave. Los actuales Sacerdotes, a pesar de lo desatendidos que se hallan por quien está obligado a cuidar de su subsistencia, y aunque mayores privaciones se les impongan, mientras puedan vivir, aun cuando sea con la mayor estrechez y miseria, seguirán en su puesto trabajando por Dios y por la Patria. Pero de continuar siendo, como hoy, el hambre y la penuria el fin y paradero de la carrera eclesiástica, dentro de poco apenas habrá eclesiásticos; pues hace falta para seguir la vocación extraordinaria y fuerza de voluntad heróica. En vano se reduce todo lo posible la duración de los estudios; en vano los Obispos realizan los mejores esfuerzos para facilitar, abaratar y aun dar gratis la carrera, el número de matriculados decrece de una manera alarmante, y de seguir en la misma progresión, no tardaría en tener que cerrarse los Seminarios por falta de alumnos. Los padres, viendo multitud de carreras más breves y de incomparablemente mejor porvenir, llevan a ellas sus hijos, a quienes si los dejarán hacerse Curas tendrían que seguir manteniendo quizá toda la vida. Si no se acude con urgencia a remediar la deplorable situación económica del Clero, dentro de poco los fieles de una Nación oficialmente católica carecerán de los auxilios espirituales, y los aldeanos, contenidos todavía por la presencia y por la predicación del Sacerdote, se sumarán a los enemigos de la propiedad individual y del orden existente, que tanto abundan en las grandes aglomeraciones obreras.

Y no se diga que el Estado tiene que atender con preferencia a dotar y mejorar otros servicios. Preferible a todo es pagar las deudas, y entre ellas la más sagrada de todas. Nada influye tan periódicamente en la moralidad pública como el ver que los Gobiernos, pasando por encima de los pactos más solemnes, no cumplen los compromisos que la Nación contrae. Los Sacerdotes de Dios no son empleados a quienes, según las circunstancias lo exigen, se pueda disminuir o gravar con descuentos su paga. Son funcionarios de la Iglesia, y la Iglesia es quien les retribuye. El Estado se incauto de sus bienes, comprometiéndose a destinar una parte de la renta a la sustentación de los Ministros del culto. El cumplimiento así es una carga de justicia, y la dotación de los Clerigos una indemnización, aunque desproporcionada y exigua por el bien de que se apropió el Estado. Las asignaciones del Clero, que constituyen parte de la renta de sus antiguas propiedades, tienen razón de bienes eclesiásticos, y el quitar una parte de ellas a título de descuento es don otro cualquier nombre, sin la autorización debida, es causa de incurrir en terribles penas canónicas. Por eso, lo que se deja de pagar en las dotaciones eclesiásticas no figura como descuento forzoso, sino como voluntario donativo.

Pero se ha llegado a punto en que el Clero, tan generoso y patriota siempre, según en toda ocasión lo ha manifestado, no puede donar a la Hacienda pública nada de sus asignaciones, pues estas mismas son ya tan insuficientes, que ni aun a costa de las mayores economías bastan hoy para su sostenimiento.

Movidos por estas consideraciones y sin traer otras muchas no menos poderosas, a fin de no molestar demasiado la atención de los representantes del país, secundando los deseos de nuestros eclesiásticos todos,

A las Cortes pedimos que en los nuevos presupuestos se digan aumentar la dotación del Clero, por lo menos la del rural; y que al realmente las circunstancias todavía van en perjuicio, ya que nada se haga en favor de todo el Clero, cuyos servicios son tan útiles a la Nación, nada se le descuenta de las rentas acordadas, de las cuales no puede hacer ya donativo alguno.

Zaragoza 12 de Octubre de 1907.—J. Juan, Arzobispo de Zaragoza.—Fray José, Obispo de Pamplona.—Antón, Obispo de Jaca.—Antón, Obispo de Teruel, administrador apostólico de Albar acin.—Santigo, Obispo de Tarazona, administrador apostólico de Tudela.—Félic, Obispo de Acalán, administrador apostólico de Barbastro.—Se adhieren a esta exposición el Obispo de Huesca.

## LA "GACETA" DE HOY!

Además, entre otras disposiciones, las de hoy.

De Gobernación.—Reales decretos, disponiendo que el domingo 3 de Noviembre próximo se proceda a la elección parcial de un senador por la provincia de Madrid y otro por la de Burgos.

De Gracia y Justicia.—Real orden nombrando vocales de la Junta calificadora para el examen de los que pretendan ingresar en el Cuerpo de aspirantes a la Judicatura y al ministerio fiscal.

De Hacienda.—Real orden resolutoria de un expediente de amortización de la industria de



